

EN TEORÍA

Animación a la lectura

La palabra: un valor en alza

José Antonio Camacho / Fernando Antonio Yela Gómez*

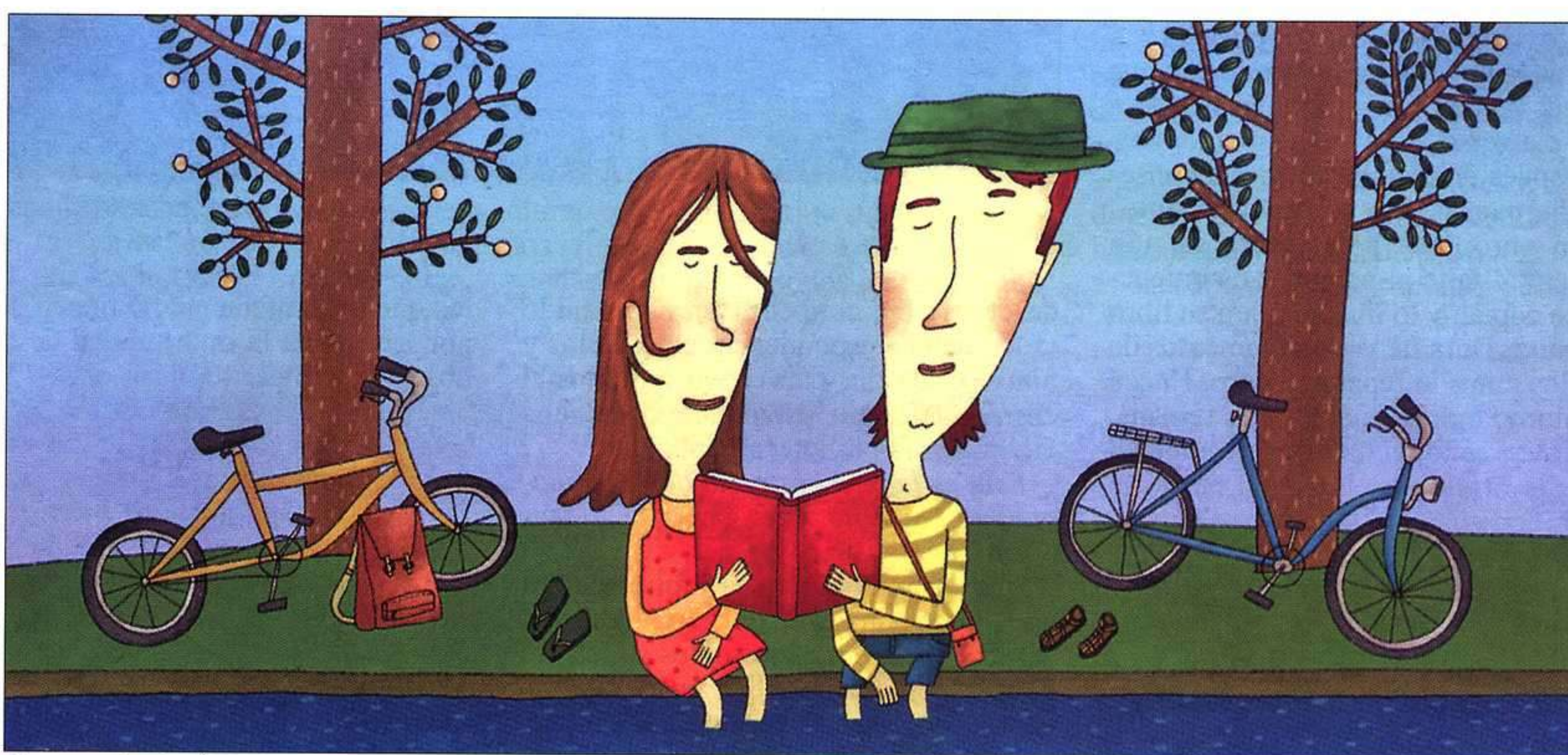


Ilustración de Óscar Villán para la campaña de lectura en centros escolares 2006, «Hora de leer», de la Xunta de Galicia.

Se presentan, en primer lugar, una serie de experiencias llevadas a cabo en el día a día de la escuela, con niños y niñas de Educación Primaria. A continuación se hace un análisis del proceso de desarrollo del lenguaje oral y el lenguaje escrito y lo que ha proporcionado a las distintas sociedades a lo largo de la historia, pasando después a reflexionar sobre el porqué y el para qué de la animación a la lectura: su función, la labor de los distintos mediadores, los procesos de alfabetización, la relación entre la lectura y la escritura y la importancia de que la experiencia sea, sobre todo, gozosa y de crecimiento constante y paulatino.

«La lectura no es importante porque divierta, o porque transmita información, o porque nos permita conocer la literatura de nuestro Siglo de Oro, sino por algo más radical: porque la inteligencia humana es una inteligencia lingüística. Sólo gracias al lenguaje podemos desarrollarla, comprender el mundo, inventar grandes cosas, convivir, aclarar nuestros sentimientos, resolver nuestros problemas, hacer planes.»

José Antonio Marina.

Entro en clase y, como todos los días, abro uno de los libros que tengo por costumbre llevar bajo el brazo. Hoy leo uno de sus poemas. Lo copio en la pizarra, lo interpreto con mis alumnos, lo dejo en la biblioteca de aula y, verso a verso, les ayudo a memorizarlo. Después empleo gestos hasta conseguir las pausas, los ritmos y la entonación apropiada a la interpretación que hemos dado al poema. Los muchachos lo copian y lo ilustran para su libro de lectura. Durante varios momentos de clase los niños lo repasan a coro. Hacen esto último todos los días de la semana. El viernes, se lo recitan a sus compañeros de la otra clase. Luisa ha hecho lo mismo con sus alumnos. A los dos nos gusta leer.

Reglas de animación a la lectura

Me voy a casa muy satisfecho y por la tarde me doy una vuelta por la biblioteca pública para releer algunos libros que presenté a mis alumnos hace algún tiempo. Elijo unos cuantos y los saco en préstamo para llevarlos a clase. Al día siguiente, los presento a los alumnos de este año y los dejo en la biblioteca de aula. Uno de los niños coge uno de los libros y se lo lleva a casa. Al cabo de varios días lo devuelve y le pregunto si le ha gustado. Como me dice que sí, hablo de su autor. Me voy con los chicos al aula de informática para buscar con ellos alguna dirección de correo electrónico con la que poder ponernos en contacto con el autor. Esta vez ha habido suerte y



desde ese día comienza un entretenido cruce de correspondencia entre autor y niños. Cada día Luisa y yo miramos el correo. Ha sido estupendo darse una vuelta por la biblioteca pública.

Ésta es la primera regla de la animación a la lectura: tener ganas de animar a leer.

Hoy he recibido en la biblioteca del colegio un puñado de novelas y se me ha ocurrido proponer a los niños su lectura para que me digan si les gusta. No me preocupa si después de empezar la dejan a medias. Sólo busco que varios voluntarios se animen. Nada más. Nos juntaremos de vez en cuando para comentar sus lecturas y escuchar lo que se les ocurra. Lo haremos en clase. Después hablarán de lo que les ha llamado la atención de cada obra. No sé si se me ocurrirá algo más, pero si consigo alguna sonrisa y alguna cara de satisfacción por lo leído, me doy por satisfecho.

Ésta es la segunda regla de la animación a la lectura: la voluntad de leer.

Mis chicos y chicas no son unos lectores que devoran todo lo que les cae en las manos. Lo que sí sé es que el aula la tengo que llenar de poesía, relatos, textos y más textos... para que alguno de

los que aparentemente no tienen interés por leer tenga la oportunidad de coger, observar y ojear algunas obras. Y por eso, de vez en cuando, me presento en clase con libros de todo tipo. Les digo a mis alumnos que los he traído de la biblioteca del colegio y les pido que me ayuden a seleccionar algunos más. Así que, algunos días me voy con ellos a visitar la biblioteca. Allí, después de dejar pasar un tiempo y de comprobar que saben buscar libros entre los estantes, toman en préstamo algunos y nos los llevamos a clase. Ya en el aula, les sugiero que se lleve cada uno un libro a casa y el lunes siguiente lo traiga y nos enseñe lo que quiera sobre el mismo. Después todos aplaudiremos su esfuerzo. Y si ha traído algún resumen, algún dibujo o lo que se le haya ocurrido, lo pondremos en el tablón de anuncios de la biblioteca de aula.

Ésta es la tercera regla de la animación: poner libros a disposición de los muchachos.

Mi compañera Mari Carmen se acerca a la biblioteca del colegio para buscar algún libro sobre el agua. Pide las llaves al conserje, sale del edificio y abre la primera puerta. La cierra y abre con llave

una segunda y una tercera. Entra en la biblioteca. Pone en marcha el ordenador para buscar algún libro con la palabra clave «agua». Encuentra varios. Anota sus números de registro topográfico y se pone a buscarlos en la biblioteca. Mira el reloj; ya es la hora de volver a su clase. Hay muchos libros que parece que no se usan. Sigue buscando. Es la hora y lo deja para otro día. Llega tarde y todavía tiene que cerrar el ordenador, las puertas, devolver la llave al conserje y subir al aula para cuando salga el compañero.

Lo contrario de esta historia es la cuarta regla: que los libros estén accesibles al lector y se puedan encontrar fácilmente.

Ha llegado Luis. Entra en la biblioteca y pregunta a la bibliotecaria si conoce algún libro sobre juegos matemáticos. La bibliotecaria le atiende muy gustosa, le indica el cartel donde está la CDU y le da algunas indicaciones. Descubre en sus ojos que quizás convenga ayudarlo y le acompaña para hacer su búsqueda. De paso le enseña la sección de los libros escritos por los niños del colegio, la de

los libros en otras lenguas, la de deportes, la de revistas y las que se le ocurren en ese momento. Después le ayuda a buscar el libro. Luis le da las gracias. «No hay de qué —le contesta—. Si quieres te pasas otro día por aquí y te enseño a buscar otros libros, folletos, diccionarios, lo que tú quieras.»

Esta es la quinta regla: una biblioteca organizada y un personal con conocimientos, tiempo, ideas claras y muchas ganas.

Esta mañana un grupo de amigos, compañeros y personas afines se han juntado en el despacho para hablar de qué hacer durante este año para animar a los muchachos a leer. Alguien dice que hacer un plan de trabajo es lo primero. Después se comenta que convendría traer algún autor para abril, coincidiendo con el Día del Libro. También se habla de que se deberían seleccionar algunos libros para poner en común con distintos grupos de chicos y chicas y, por último, que convendría establecer algunos criterios para que todos los usuarios puedan disponer de todos los libros que

están repartidos por distintos espacios. Al cabo de un par de horas, deciden sacar los libros de las aulas, poco a poco, para que mientras tanto se puedan ir utilizando, llevarlos a la biblioteca y reorganizarla, ponerse al habla con alguien que les proporcione una visita de autor, comunicarse con la biblioteca pública para que les preste unos cuantos libros sobre varios temas y quedar para una reunión al mes que viene.

He aquí la sexta regla: trabajar en equipo y establecer un plan de actuación.

Esta tarde, Marisa, la madre de Marta, viene a hablar conmigo para preguntarme si puede ofrecer a la niña otros libros de lectura, si no le gusta el libro que se ha llevado. «Por supuesto. El libro que no le guste, que lo deje. Puede llevarse otro de la biblioteca. Lo importante es que lea y que le guste lo que lee». De paso, me pregunta si le puedo recomendar algunos libros. Lo hago gustoso, dejando claro que a mí y a muchos niños nos han parecido interesantes, pero que todo es cuestión de gusto y «contra gustos no



A la derecha, el «Kama Sutra» de la Lectura, las «mejores» posiciones para leer en pareja.



hay nada escrito». Por último me dice que quiere comprar el libro que estamos leyendo en clase para la visita del autor, pues le gustaría que su hija lo tuviera de recuerdo con una firma y una dedicatoria del escritor. Se lo doy y la felicito por su interés. Cuando se despide me dice que ella es muy lectora y que ya ha ido con su hija a hacerla socia de la biblioteca pública.

Una nueva regla: una madre y un padre lectores y con ganas de que sus hijos lean.

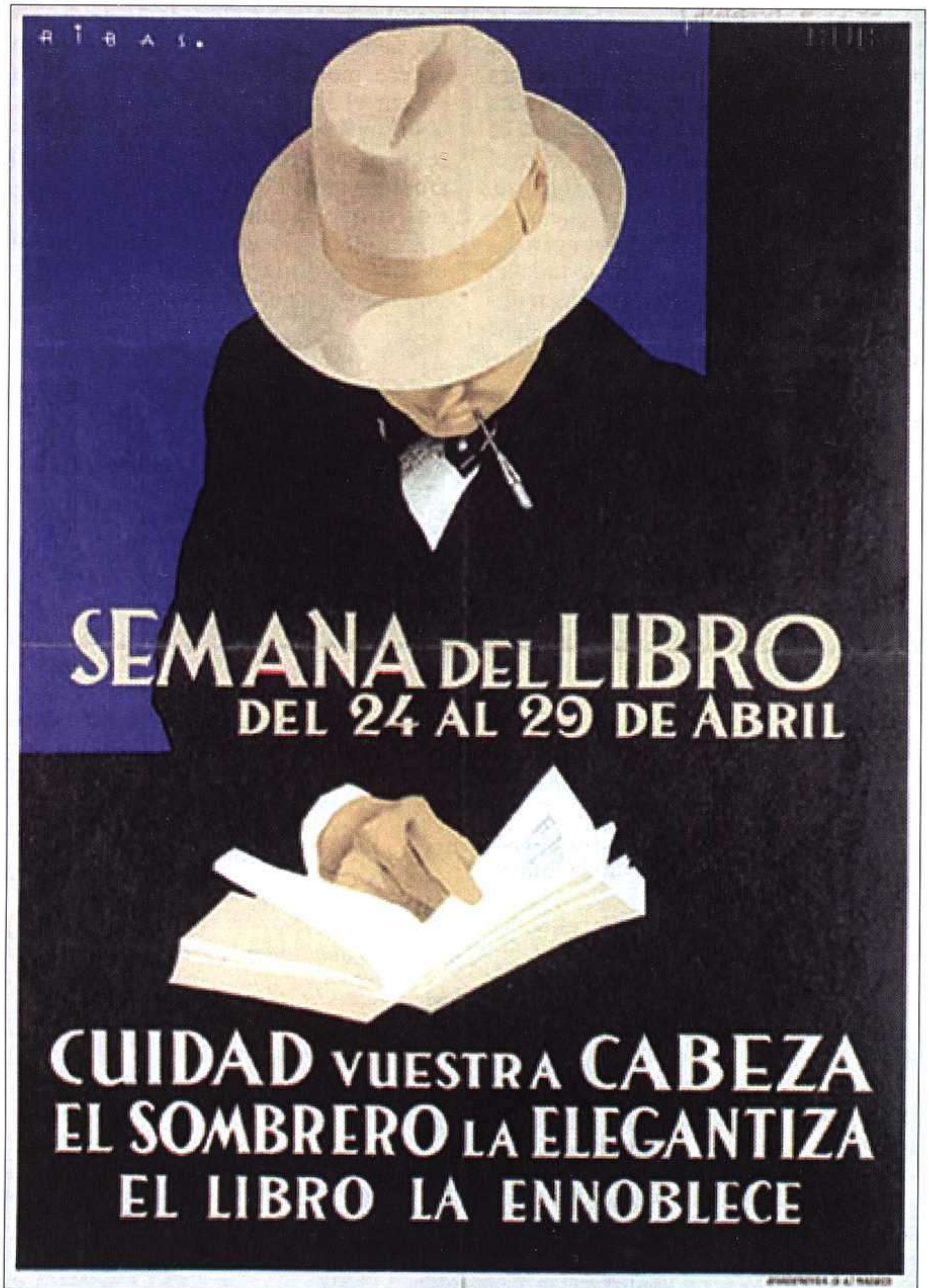
Hoy ha sido un buen día. Cuando tomo el periódico gratuito que repartén cada semana por los buzones de la ciudad leo que hay una exposición bastante atractiva en la biblioteca pública, también que ha comenzado un concurso en el que se trata de encontrar los títulos de 40 libros de cada uno de los cuales se da un fragmento y algunas pistas sobre el protagonista o el autor. Es un juego muy divertido. Unos ganadores irán de viaje a visitar la Biblioteca de Alejandría y otros realizarán una ruta literaria. Después leo que las autoridades tienen pensado ampliar el número de bibliotecas de barrio y que para ello se van a realizar acuerdos con distintos colegios e institutos de la localidad. Cuando releo, me encuentro con un anuncio de un curso de formación de usuarios de la biblioteca pública que también pueden realizar aquellos colegios que lo soliciten.

Estas noticias son magníficas: los medios de comunicación y las autoridades están profundamente motivados por la animación a la lectura.

Dejo de escribir. Ya continuaré. Me viene a la memoria que tengo que preparar algunas ideas para consensuar con mis compañeros nuestro plan de animación. Que no se me olvide que debemos incluir actividades para que los muchachos lean mejor y que hemos de pensar en que no todas las personas son excelentes lectores.

Llevo muchos años en esto y tengo muy claro que mi trabajo como animador tiene un horizonte similar al del mar que vemos desde una playa. Los resultados se ven a muy largo plazo.

Meto en mi cartera el regalo literario de cada día y me voy a acostar. Mientras cojo el sueño pienso en las caras de expectación y de disfrute de mis muchachos.



Un cartel de los años 20 del siglo pasado.

Hablando de la palabra

Al principio, era la palabra —dice san Juan en el prólogo de su Evangelio—. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.»

La humanidad es lo que es, gracias a la palabra. Sólo gracias a ella ha sido po-

sible la evolución cultural. ¹ Una evolución que se ha sumado a la evolución biológica y que ha hecho que la especie humana sea radicalmente distinta del resto de las especies animales. Porque, según nos dicen los biólogos, si nos atenemos al mapa genético, nos diferencia-

mos muy poco del resto de las especies.

La palabra nos descubre a nosotros mismos —«Converso con el hombre que siempre va conmigo», dice Antonio Machado²— y nos abre las puertas a la magia de la comunicación con los que nos rodean. De ese diálogo con los otros y con nosotros mismos nace la luz. La luz del conocimiento, la luz de los hombres de la que habla san Juan y que es, según sus palabras, la propia vida.

Y cuando el ser humano descubrió que con la palabra podía manejar la realidad, empezó a poner nombre a las cosas y a las personas. Y empezó a describir todo aquello que le rodeaba y a contar los acontecimientos de cada día. Y surgió la narración. Y pudo transmitir a sus hijos, y éstos a los suyos, aquello que había aprendido de la experiencia diaria.

Porque, como nos dicen José Antonio Marina y María de la Válgoma, «la inteligencia humana literalmente rompió sus límites con la aparición del lenguaje. La realidad entera quedó encerrada en las palabras, se hizo manejable, transmisible. El mundo, que estaba lleno de cosas, se llenó de narraciones: poéticas, fantásticas, históricas, científicas, religiosas, mitológicas. Había aparecido la gran alquimia».³

Y durante siglos, durante milenios, sólo el lenguaje oral como hilo transmisor y la memoria como gran almacén dieron alas al hombre para volar, para crecer, para imaginar, para recrear y transformar el mundo a su alrededor.⁴

La ganadería y la agricultura fueron posibles porque unas generaciones transmitieron a otras la forma de cazar y recolectar. La confección de vestimentas, la construcción de hachas y flechas, el control del fuego, la invención de la rueda... fueron posibles porque los padres a los hijos y los abuelos a los nietos contaron, narraron, explicaron las experiencias que ellos habían tenido a lo largo de su vida y aquellas otras que les habían legado, a su vez, sus padres o sus abuelos.

Pero hubo algo más. Cuando aquellos hombres y aquellas mujeres contemplaban la belleza que les rodeaba —montañas, ríos, aves, peces, árboles, flores... sus propios hijos— fueron haciendo suya esa belleza a través de la poesía, a tra-



Cartel de Miguel Calatayud, «17 libros para niños ilustrados». Exposición MuVIM, 2005.

vés de las palabras dichas sólo para ser oídas. Y a esas palabras les añadieron ritmo y melodía. Y el oído empezó a disfrutar de la música.

Quizás, después de tantos siglos y después de unas décadas en las que nosotros mismos nos estamos ahogando en la abundancia de los llamados «medios

de información y comunicación», tengamos que pararnos unos minutos, al menos, para pensar si somos más literarios y más cultos que aquellos que nos precedieron. «Los niños de aquella sociedad estaban en contacto permanente con la literatura de tradición oral [...] desde su más tierna edad hasta la madurez. No

iban a la escuela, pero heredaban su saber secular. No leían, pero escuchaban la literatura que sabían sus mayores.»⁵

Es el momento de volver a la conversación de la taberna, a los juegos de la calle, a los cuentos a la luz y al calor del hogar. Nuestros hijos están creciendo sin cuentos, sin poesía, sin música (por mucho que todo el día esté sonando el rui-

do de fondo de los cantantes de moda).

En la era de la información y la comunicación, como tan pomposamente nos gusta llamar a nuestro tiempo (¿acaso las generaciones que nos precedieron no se informaron ni se comunicaron?) necesitamos ante todo la palabra. Nadie es capaz de informarse, de asimilar aquello que los últimos avances tecnoló-

gicos ponen ante sus ojos y sus oídos, si no domina la palabra, el lenguaje.⁶ Por eso los clásicos situaban, por delante de otras disciplinas, la oratoria, la retórica y la gramática. Tenemos que recuperar, nos dice Antonio Viñao, aquellos modos de expresión y pensamiento que, «a través de la voz y el sonido, incorporan [...] el ritmo, la rima, la música, la canción, [...] Aquellos que implican, al unísono, el cuerpo y la mente».⁷

Esa madre que, con su hijo agarrado al pecho —o incluso con el retoño en su vientre— lo acuna, le canta, le dice... está poniendo la semilla del mejor lector: aquel que ha aprendido a disfrutar con las palabras y con la melodía en un ambiente de calor, de ternura, de encuentro, de comunicación.

Y llegó la escritura

Pero en algún momento la gran memoria colectiva y la palabra dicha, la palabra oída, no fueron suficientes. El intercambio, las transacciones, el comercio, obligaron a representar la realidad no ya con palabras, sino con signos grabados en la corteza de un árbol o en una piedra.

Aquellos signos, simples marcas al principio, se hicieron cada vez más complejos. La palabra hacía crecer la inteligencia y la inteligencia permitía generar nuevos lenguajes, nuevos sistemas de comunicación. Aparecieron las palabras escritas.

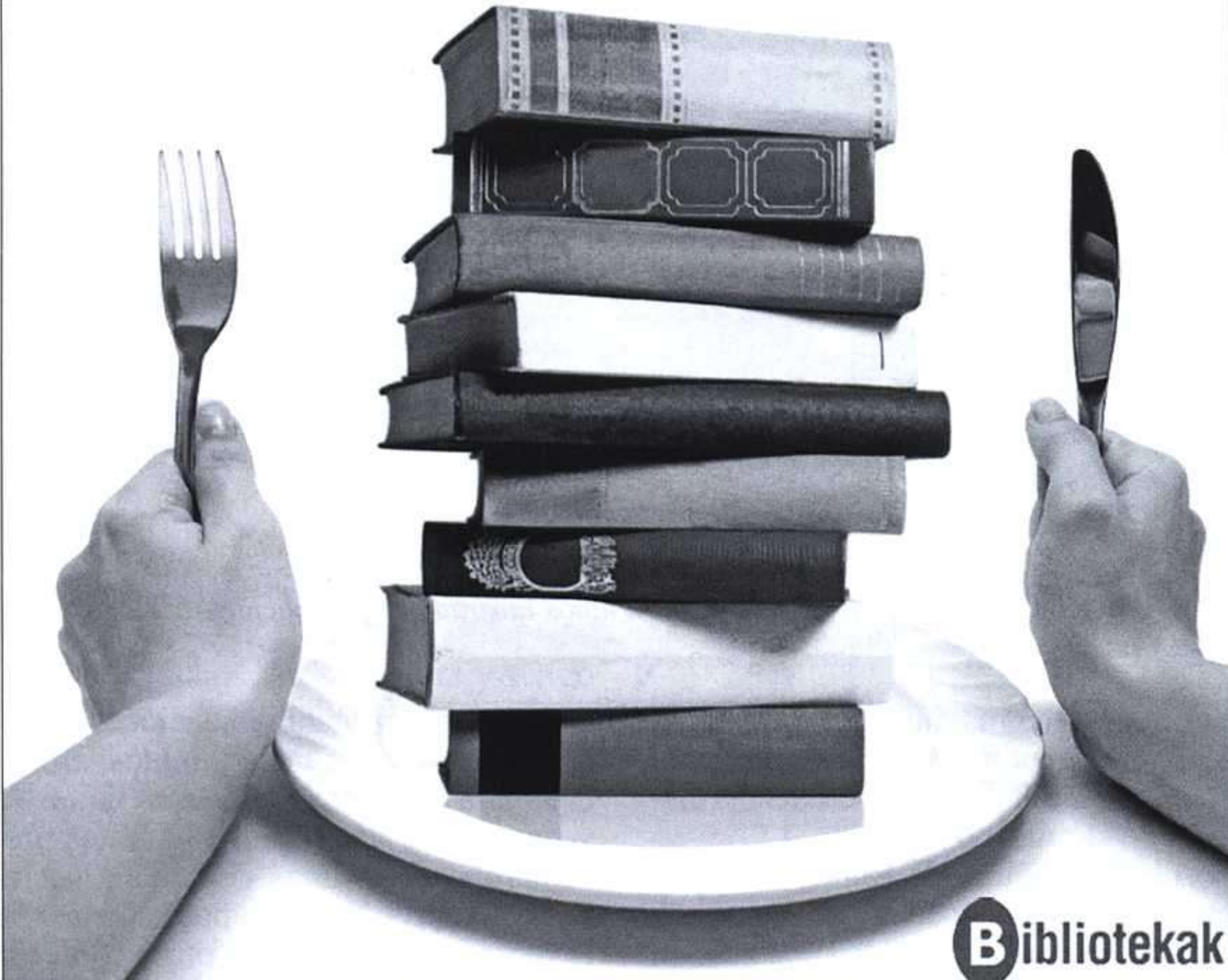
Las historias, la poesía, el saber se podían confiar ya, no sólo a la memoria sino a un soporte material que se podía legar a las generaciones venideras.⁸ Y la memoria individual se transformó en memoria colectiva gracias a los primeros archivos-bibliotecas. La comunidad iba creciendo, se iba haciendo cada vez más compleja y allí se guardaba todo el conocimiento heredado que era importante para su organización.

Las comunidades se fueron encontrando. A veces de forma dolorosa, incluso sangrienta. Pero de los encuentros más fructíferos nacieron nuevos saberes, nuevo conocimiento, nueva poesía... nuevos escritos. Los depósitos fueron creciendo y hubo que diferenciar los documentos de archivo de los de bibliote-

Irakurtzeak on egiten dizu Leer aprovecha

Liburuaren Eguna / Día del Libro
Apirilaren 23 de Abril

<p>Apirilaren 22 eta 23an Bilboko udal liburutegietan liburu mailegua egiterakoan liburu bat gomendatu eta Bilboko jatetxe ezagun batean 2 pertsonentzako bazkari edo afari baten zozketan parte hartu ahal izango duzu.</p> <p>Irabazlearen izena apirilaren 25ean jakinaraziko da www.bilbao.net/bibliotecas webgunean eta liburutegietan bertan.</p> <p>Gehien gomendatutako liburu zerranda webgunean agertuko da maiatzean.</p>	<p>Los días 22 y 23 de abril al tomar libros en préstamo en las bibliotecas municipales de Bilbao, recomienda un libro y participarás en el sorteo de una comida o cena para 2 personas en un conocido restaurante bilbaíno.</p> <p>El nombre de la persona ganadora se hará público el día 25 de abril en www.bilbao.net/bibliotecas y en las propias bibliotecas.</p> <p>El listado de los libros más recomendados se publicará en la web en mayo.</p>
--	--



Bibliotekak



ca. En aquél se guardaron los de carácter administrativo y comercial. En ésta los que encerraban historias, sentimientos, el saber acumulado.

Y con el tiempo, mal que a algunos les pesase, los pueblos quisieron adueñarse de ese saber: las bibliotecas se hicieron «públicas» y apareció la escuela, lugar donde se ofrecía a los más jóvenes la formación y los recursos necesarios para poder desentrañar los misterios encerrados en tantas y tantas páginas.

Han pasado, desde entonces, un par de siglos. Pero ha sido en los últimos treinta —qué digo treinta— en los últimos diez años, cuando la magia de los bits almacenados en millones de pequeñas «bibliotecas» públicas o privadas y circulando a «la velocidad del rayo» han transformado radicalmente nuestra relación con la palabra.

Es el momento, como decíamos más arriba, de parar este tren de alta velocidad al que nos hemos subido y contemplar por unos minutos lo que está ocurriendo a nuestro alrededor y lo que se está fraguando en nuestro interior.

La abundancia de palabras, escritas o grabadas, y la velocidad a la que vivimos no nos permiten la lectura y la escucha paciente y reposada.⁹ Una lectura que se transforma en verdadera comunicación con aquel interlocutor que quiso hablarnos a quienes no estábamos junto a él pero, como no pudo, utilizó esa herramienta maravillosa que le habían transmitido sus antepasados y que le había enseñado su maestra: la escritura.

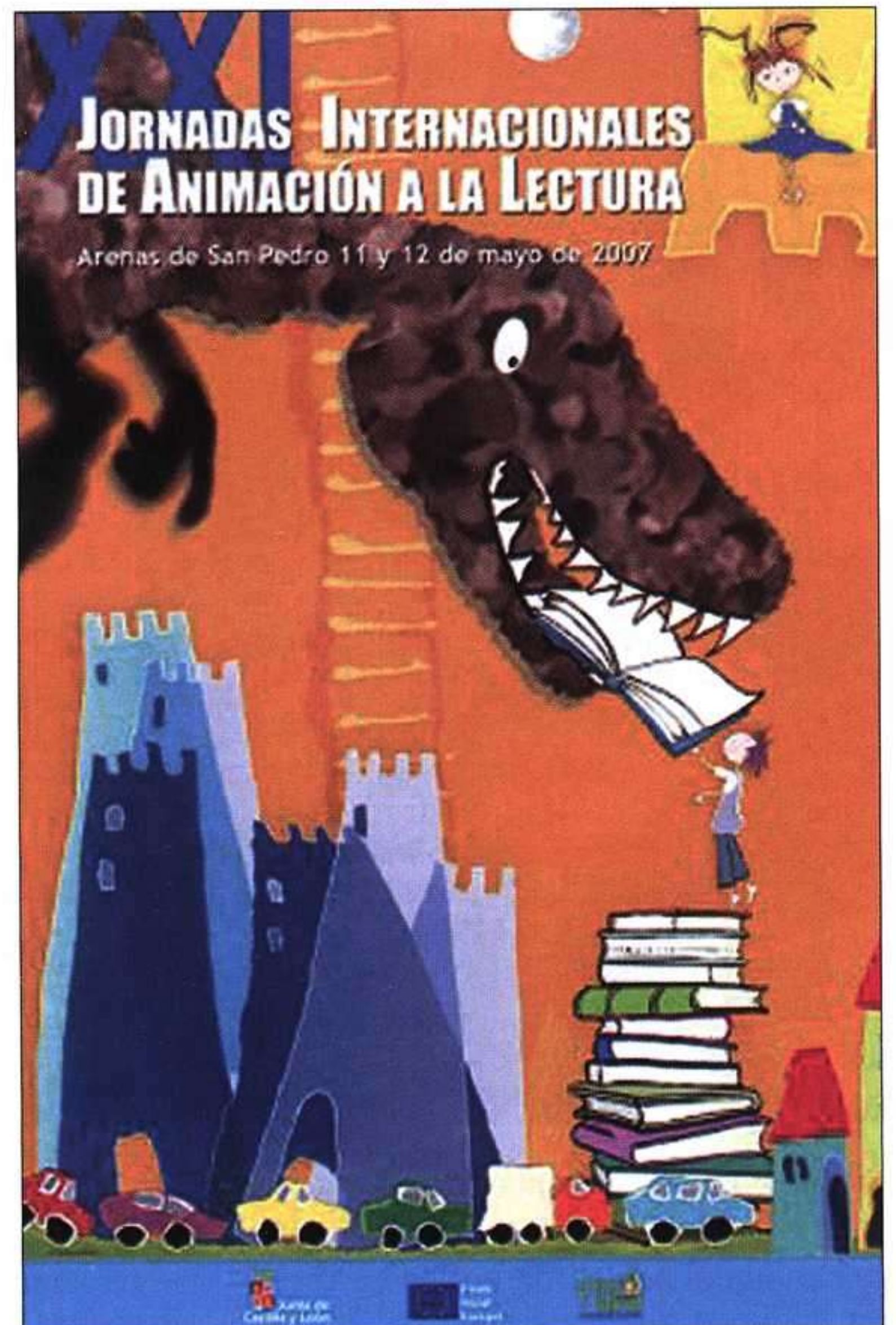
«No se trata de leer más, sino de leer mejor.»¹⁰ Si la lectura no nos permite desentrañar todo aquello que el autor dejó encerrado en el texto, de qué nos sirve dominar una técnica que se limita a que los ojos vayan de un lado a otro sin sosiego. La lectura es, debe ser, el descubrimiento de realidades o fantasías que no podemos tocar, que no podemos oler, que no podemos sentir... pero que alguien fue capaz de plasmar en esos signos que nuestra inteligencia puede desentrañar.¹¹

Hay que reivindicar la soledad y el silencio para encontrarse cara a cara con el libro que tanto tiene que contarnos,

porque sólo en ese ambiente nos emocionaremos, sufriremos, reiremos, soñaremos, viviremos la aventura o disfrutaremos de la imagen que quiso mostrarnos el poeta. En ese ambiente es donde se forja el saber que da nueva luz a cada una de las palabras.¹²

Animación a la lectura. ¿Eso qué es?

En el año 2002 se celebraron en Guadalajara (España) unas jornadas que, bajo el título «25 Años de Animación a la Lectura», reunieron a varios centenares de personas entre quienes estaban algunos «corredores de fondo» que tenían varias décadas a sus espaldas intentando transmitir a otros la ilusión del encuentro gozoso con la palabra y con los libros. De las catorce ponencias y de las múltiples intervenciones en los correspondientes coloquios y de nuestra propia experiencia emanan la mayor parte de las consideraciones que hacemos a continuación.



Dice Daniel Pennac que uno de los derechos de la persona es el de «no leer». Empecemos diciendo que no todo el mundo tiene por qué ser un gran lector, lo mismo que no todos tenemos que ser grandes melómanos o entusiastas de las pinacotecas. Ahora bien, aunque «el placer de leer no es natural, sí [lo es] la necesidad de soñar e imaginar, y si, por tanto, queremos animar a los niños, a los jóvenes e incluso a los adultos a la lectura deberemos derramar sobre ellos toda la magia, el sentimiento, la fascinación y la pasión que anidan en las palabras escritas para conmover, enseñar y descubrir el mundo y para entender al hombre. Animar a leer es educar el paladar lector, abrirlo, afinarlo...; es iluminar, ilusionar».¹³

La animación a la lectura sólo nace del entusiasmo del lector para transmitir aquello que ha leído. Como lo pone

quien nos cuenta, de forma emocionada, aquella película con la que quedó fascinado.

Esa primera transmisión ha de producirse en la familia.¹⁴ Ella es la que acoge en su seno a ese germen de lector y es allí donde se fraguan las primeras y más entrañables experiencias. O quizás no. En cuyo caso resultará más difícil que los maestros o los bibliotecarios hagan saltar la chispa que encienda las ganas de leer. La colaboración entre la familia y la escuela, o entre la familia y la biblioteca pública, son garantía de éxito en ésta como en todas las tareas del proceso educativo.

Dicho esto, empecemos por el principio. No habrá lectura, no habrá lectura gozosa, no habrá pasión por la lectura si no hay textos que leer; si no hay escritores que tengan cosas que decir y las digan con claridad, sencillez y dominio del

lenguaje; si no hay editores que, con valor profesional, antepongan la calidad y el riesgo a los beneficios empresariales. Afortunadamente en los tiempos que corren la producción editorial es enorme, casi peca por exceso. El lector, real o potencial, necesita sobre todo libros.¹⁵ Libros que satisfagan sus intereses, sus necesidades informativas, recreativas o de conocimiento. Y cuando hablamos de libros, evidentemente, lo hacemos por extensión de todo tipo de documentos, en cualquier formato y soporte. De ahí la importancia de que la web se llene de contenidos de calidad, que respondan también a esas necesidades, no sólo a las de carácter comercial.

Una vez que contamos con las obras, hay que ponerlas a disposición de los lectores. Para ello, ahora como antaño, la institución que debe estar al servicio del ciudadano, por derecho propio, es la

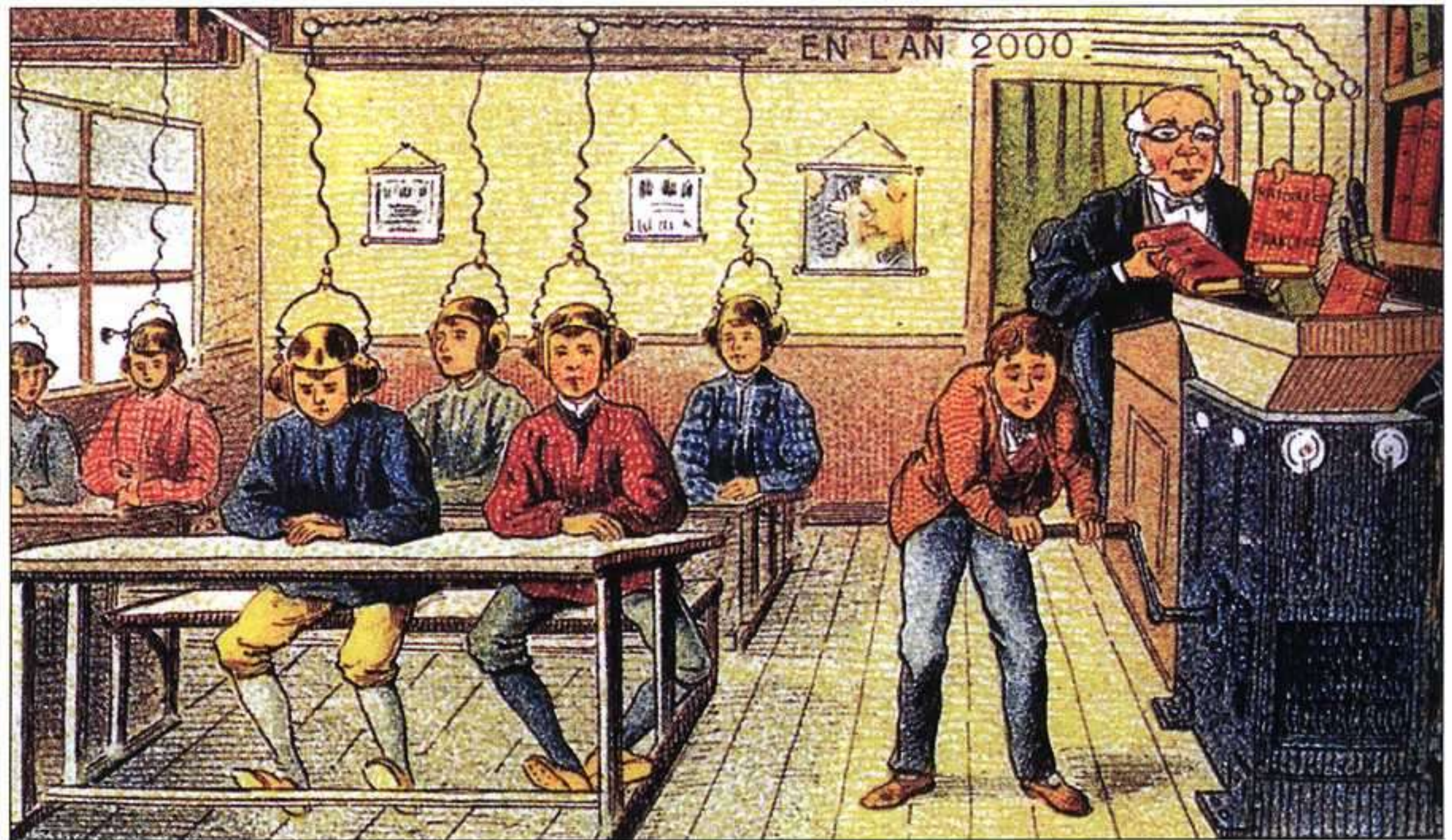
biblioteca. Bibliotecas escolares, públicas, universitarias, especializadas... Pero las primeras, en orden y en importancia, deben ser las escolares. La escuela se ha convertido en la institución por la que pasan todos los ciudadanos de un país. La institución que abre las puertas a cada individuo para formar parte de la comunidad en la que le ha tocado vivir. Cada vez más universal. Por tanto, no habrá educación y escuela de calidad si no hay una biblioteca escolar de calidad, con los recursos humanos y materiales precisos para poner a disposición del lector todo aquello que cubra sus necesidades formativas e informativas.¹⁶

Pero el niño y el joven crecen y su vida social, su vida privada o su vida laboral continúan. La persona sigue necesitando información, formación y cultura y la biblioteca pública se las proporciona. Ambas, biblioteca pública y escolar, conforman los dos grandes pilares de la cultura y la educación de un país. Ambas tienen que trabajar en común, codo con codo, si su objetivo primordial es la creación de lectores.

¿Hace falta algo más? Pues entendemos que no sería necesario nada más. Un país que apuesta por el acceso libre y democrático de sus ciudadanos a la cultura y a la información, que vuelca buena parte de sus recursos públicos en la educación y la formación de sus gentes y, por lo tanto, cuenta con un sistema bibliotecario de calidad tiene puestas las bases para la creación de lectores.

No obstante, la realidad que nos rodea suele ser poco propicia a ese encuentro entre el niño y el libro: padres poco lectores, medios de comunicación que nos bombardean constantemente con efectos poco beneficiosos para el lector, una sociedad poco dada al silencio y al ritmo pausado, otras prioridades de quienes nos gobiernan a la hora de administrar los dineros públicos, una escuela en muchos casos más alejada que impulsora de la animación lectora...

Por lo tanto, son necesarios planes de actuación y estrategias que pongan en contacto la obra del escritor con el destinatario. Planes que no pueden ser flor de un día ni ampulosas campañas que se lleven buena parte de esos recursos públicos. Los mejores proyectos de animación a la lectura son aquellos que de for-



Qué fácil resultaría leer de esta manera, con la ayuda de una máquina que «trituraría» los libros hasta convertirlos en sonidos que llegarían directamente a nuestros oídos.



ma más bien callada se prolongan en el tiempo, que van calando como la lluvia fina que con el paso del tiempo hace germinar los campos.¹⁷ Los resultados de la animación a la lectura no son de hoy para mañana. Probablemente no los vea quien está plantando y regando la semilla. Pero si el trabajo está bien programado, es constante y se hace con cariño y dedicación, los efectos se verán. Con motivo de una magnífica exposición («Biblioteca en guerra») instalada en 2005 en la Biblioteca Nacional de Madrid, escribe en su catálogo el filósofo Emilio Lledó que está seguro de que su pasión por la cultura, la lectura y los libros se gestó en aquella escuela de la Segunda República española con una estupenda biblioteca y en la que un maestro bien formado y con entusiasmo les proponía lecturas y formas de leer que más tarde apenas si encontró durante el resto de su formación secundaria y universitaria.

Esos planes, si se hacen en común y en colaboración, mucho mejor. Qué duda cabe que la labor de una maestra con sus alumnos o de una bibliotecaria con un club de lectura dará sus resultados. Pero si esos alumnos pasan a otro curso o esa bibliotecaria se marcha a otra bi-

blioteca y la labor no tiene continuidad, habrá sido una hermosa flor de primavera, de las que se marchitan sin dar fruto. Ahora bien, nuestra experiencia nos dice que un equipo de profesionales que comparten experiencias y reflexionan en común, que preparan actividades, que intercambian sus lecturas, que elaboran un proyecto conjunto dará magníficos resultados.¹⁸

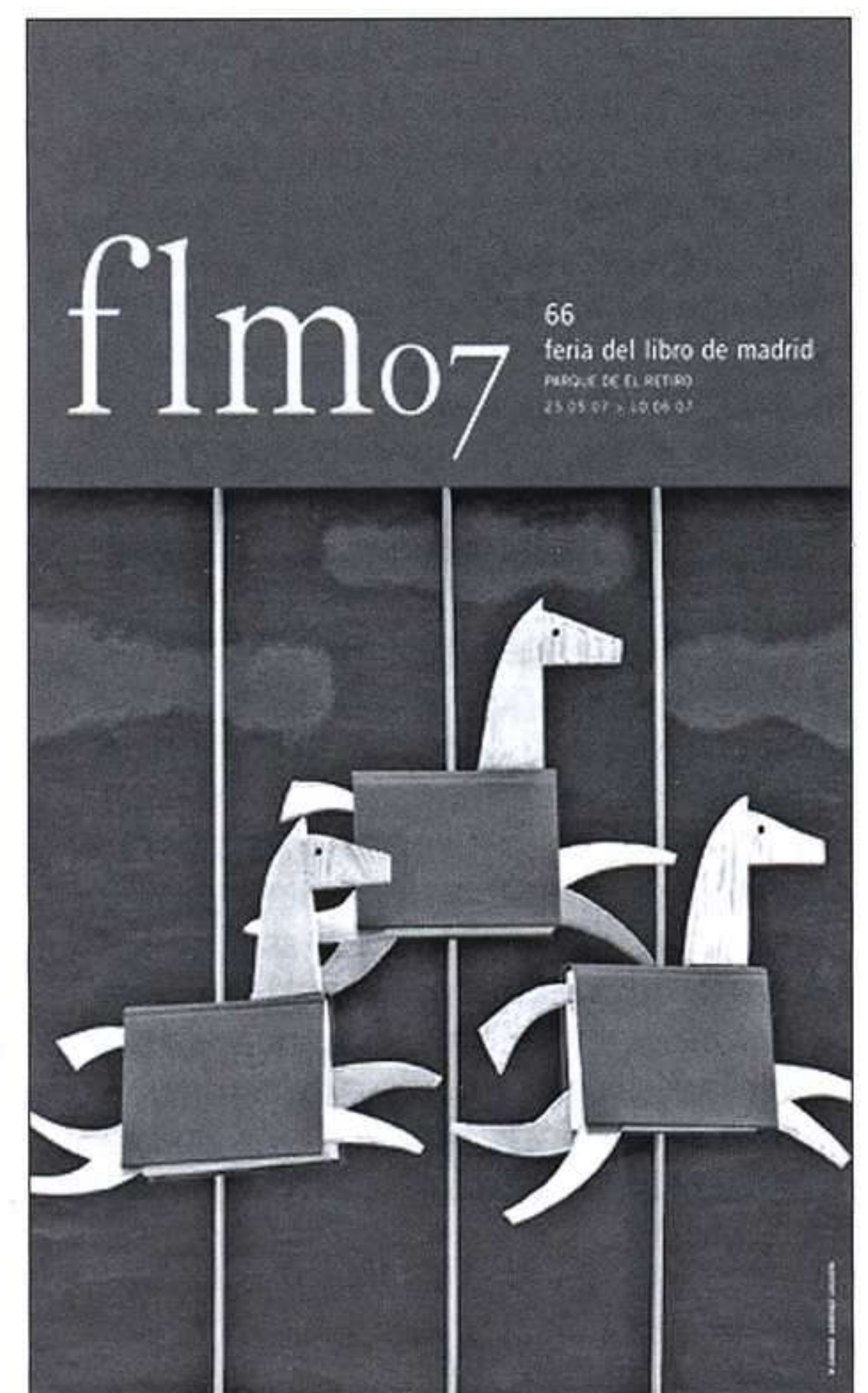
Propiciar el encuentro libro-lector

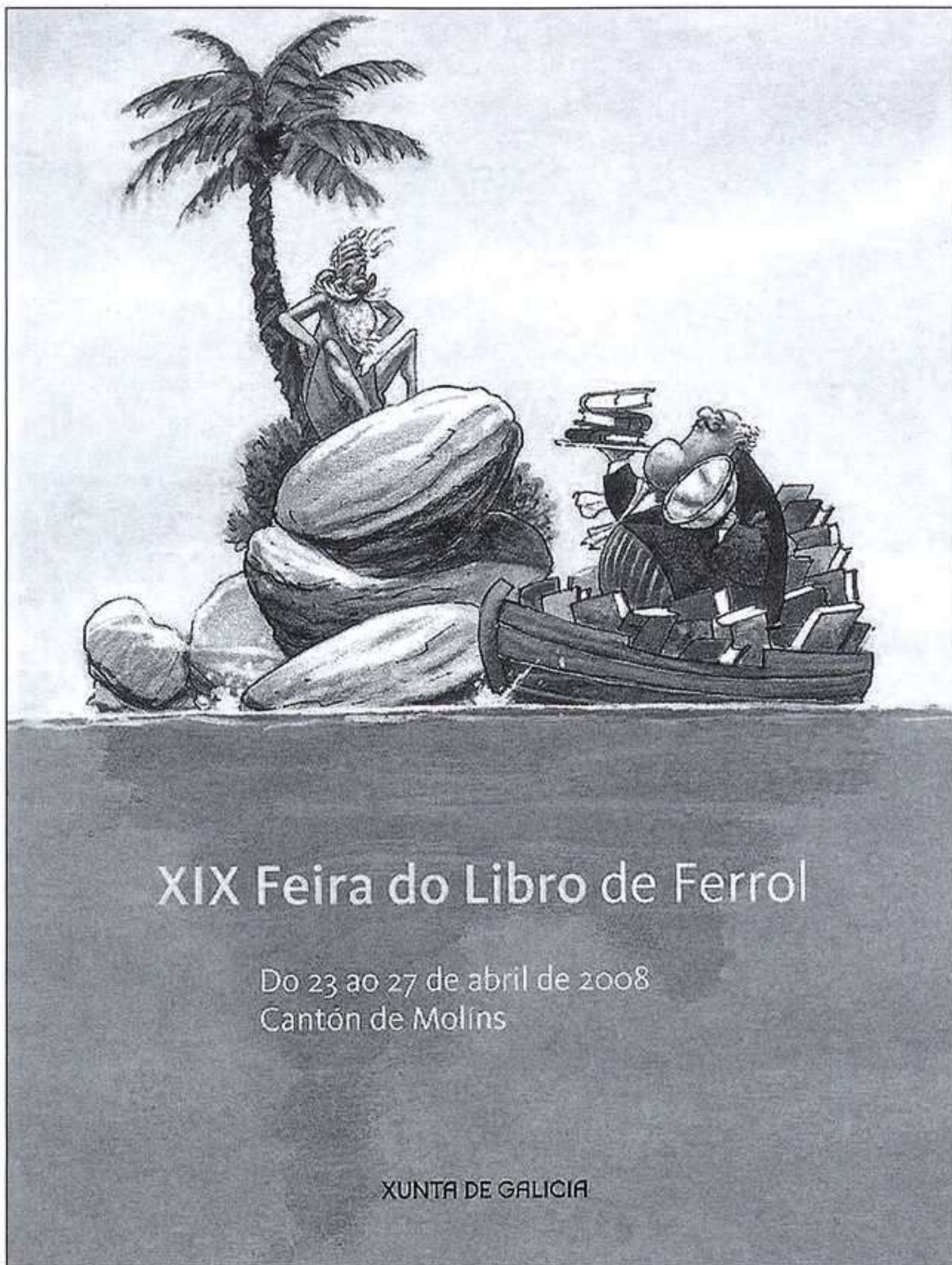
Redactado ese plan lector, la labor constante del animador, día a día, será la que vaya haciendo madurar ese fruto. A partir de ese momento, las estrategias que se lleven a cabo estarán enmarcadas en ese plan, con objetivos claros y precisos, a corto y largo plazo. Con una actitud de acompañamiento y escucha. Porque la tarea del animador es de mediación. Mediación entre el libro y el potencial lector. Todas las actuaciones estarán encaminadas a desbrozar el camino y a facilitar ese encuentro. Pero es el propio lector quien tiene que descubrir lo que se encierra entre las páginas del libro. Nadie más que él podrá intro-

ducir la llave en el arcón y descubrir los tesoros que puso el autor de la obra a su alcance. Y poco a poco, pasito a paso, con el acompañamiento paciente e ilusionado del animador, será él quien vaya recorriendo su itinerario y vaya creciendo como lector.¹⁹

Este recorrido, en el que hablamos casi exclusivamente de lectura, ha de hacerse en paralelo con el de la escritura. Lectura y escritura van indisolublemente unidas. Y un lector se entusiasmará con la lectura de los escritos de otros lectores en la medida en que se dé cuenta de que él también tiene posibilidades de crear mensajes que pueden interesar a otros. Una revista escolar, un boletín de la biblioteca pública u otros similares, son un magnífico recurso para niños y adultos. Como lo son el intercambio de experiencias a través del correo electrónico o los blogs que nacen por centenares o por miles cada día en la web y que están produciendo una auténtica revolución en la comunicación social.

Asimismo, la recolección de cuentos, retahílas, juegos, dichos, canciones y su traslado en forma de libro a la biblioteca escolar dan lugar a un proceso de comunicación intergeneracional de gran valor. Pasar de ellos a la confección de





obras de creación individual o colectiva convierte a los lectores en escritores, cerrándose el círculo de la lectoescritura, no ya como mero aprendizaje de unas técnicas, sino como utilización de un instrumento que va a ser imprescindible durante toda nuestra vida para crecer como personas. Mariano Coronas es categórico cuando habla de su larga experiencia: «Siempre he percibido muy unidas la lectura y la escritura. Por esa razón, desde el principio, paralelamente a la animación lectora, busqué fórmulas que nos permitiesen practicar la escritura; estimular la creación de textos que, partiendo de las experiencias y reflexiones personales fuesen materia prima para dar forma a diversas revistas. [...] La lectura de los textos propios: textos de creación o de recopilación de materiales orales, noticias, poemas, valoraciones... aportaba y aporta una dimensión nueva en la doble tarea de escribir y leer, pues-

to que se trabaja con material muy significativo para el alumnado».²⁰

Ese plan lector del que hablábamos más arriba debe tener en cuenta, en el caso de un centro educativo, los distintos grupos de alumnos, las distintas edades, la realidad social en la que está inserta la institución escolar. Y en el caso de la biblioteca pública, todos los sectores sociales, culturales o empresariales, y las distintas procedencias de la población a la que atiende. Estamos hablando de servicios públicos, por tanto la animación a la lectura debe llegar a todos, incidiendo de forma particular en quienes cuentan con menos posibilidades, no sólo económicas, sino también socioculturales.

Será un plan lector que recogerá tareas sencillas, para grupos reducidos, junto a grandes actividades o campañas dirigidas al conjunto de la población: clubes de lectura, libro-foros, juegos de presentación de libros, hora del cuento,

etc., junto a la fiesta del Día del Libro, semanas culturales, exposiciones, conferencias, etc. Unas y otras tendrán siempre un carácter lúdico, dinámico, divertido, pero sin perder de vista ese objetivo primordial del que hablábamos antes: el encuentro entre el libro y el lector.²¹ Un encuentro solitario, silencioso, que requiere tiempo, esfuerzo y concentración y que servirá para desentrañar hasta el último significado del texto que tenemos entre manos.

Al animador, entonces, le quedará la enorme satisfacción de ver la cara entusiasmada de un niño o una niña deleitándose con las palabras que entran por sus ojos y llegan hasta su corazón. Porque, como dice María de la Válgoma: «Nada me ha resultado tan gratificante como maestra [...] que enseñar a leer. [...] Cuando el niño aprende a leer, es literalmente como un milagro. Un mundo entero que antes le estaba vedado se abre

ante sus ojos, se les revela. Y ambos, niño y maestro, viven juntos esa alegría intensa y sobrecogedora. Y si ese momento se pudiera prolongar, si se le “jaleara” al niño suficientemente su hazaña, no dudamos que, a pesar de la televisión y otros pesares, a todos los niños les gustaría leer». ²²

Los derechos del lector

Siempre hemos de pensar en el lector. No cometamos el error de no contar con él. Kepa Osoro en su artículo «Derechos del niño en torno a la lectura», que parte de la obra *Patterns of Reading Practice*, en la que Keith Toppin hizo pública su «Declaración de los Derechos del Lector», nos ilustra con estas afirmaciones que compartimos. ²³ Unos derechos que se hacen extensibles a toda la población, porque no es sino cuando exhalamos nuestro último aliento cuando dejamos de ser jóvenes lectores capaces de alimentar y hacer crecer nuestra inteligencia.

El éxito como lector. Cualquier niño o niña tienen capacidad para aprender a leer y para disfrutar de la lectura. A pesar de las dificultades que puedan tener, la familia y la escuela están obligadas a ofrecerles todos los recursos necesarios para que consigan alcanzar el mayor éxito en función de sus capacidades.

Acceso a los materiales de lectura adecuados. Tanto en su hogar como en las bibliotecas escolares y públicas, los que se inician a la lectura tienen el derecho a encontrar documentos adaptados a sus intereses y a su nivel lector. Aunque no todo se consigue con la abundancia, una colección bien surtida y bien seleccionada es imprescindible para hacer lectores.

Tiempo de leer. Los planes de estudios tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria deberían contemplar un tiempo de lectura durante la jornada escolar. Si la escuela es verdadera promotora de la lectura, tiene que empezar dando ejemplo.

La experiencia de la lectura en voz alta. La lectura en voz alta encierra tal valor, que todos los niños deben tener la oportunidad de que les lean en voz alta y, a su vez, poder leer ellos a otras per-



Ilustración de Patricia Castelao para una campaña de animación a la lectura de la Xunta de Galicia.

sonas. Una experiencia que se debe extender a la edad juvenil y adulta.

Tiempo para el comentario de lecturas. Uno de los instrumentos más adecuados para el desarrollo del pensa-

miento es el intercambio de experiencias en torno a la lectura, por eso hay que propiciar en encuentro entre los lectores.

El papel de los modelos de lectura. Padres, maestros y bibliotecarios debe-

mos mostrar, de forma gozosa, nuestro entusiasmo por la lectura.

Un ambiente educativo rico. La escuela que tenga un ambiente en el que la lectura se viva como una aventura, un descubrimiento y una experiencia vital marcará de forma inexorable el futuro de los niños que allí se eduquen.

Apoyo de las bibliotecas. Los ciudadanos tenemos el derecho a exigir bibliotecas de calidad, no sólo con abundantes depósitos, sino con personal cualificado y con servicios que contribuyan permanentemente a nuestro desarrollo cultural.

¿Y nada más?

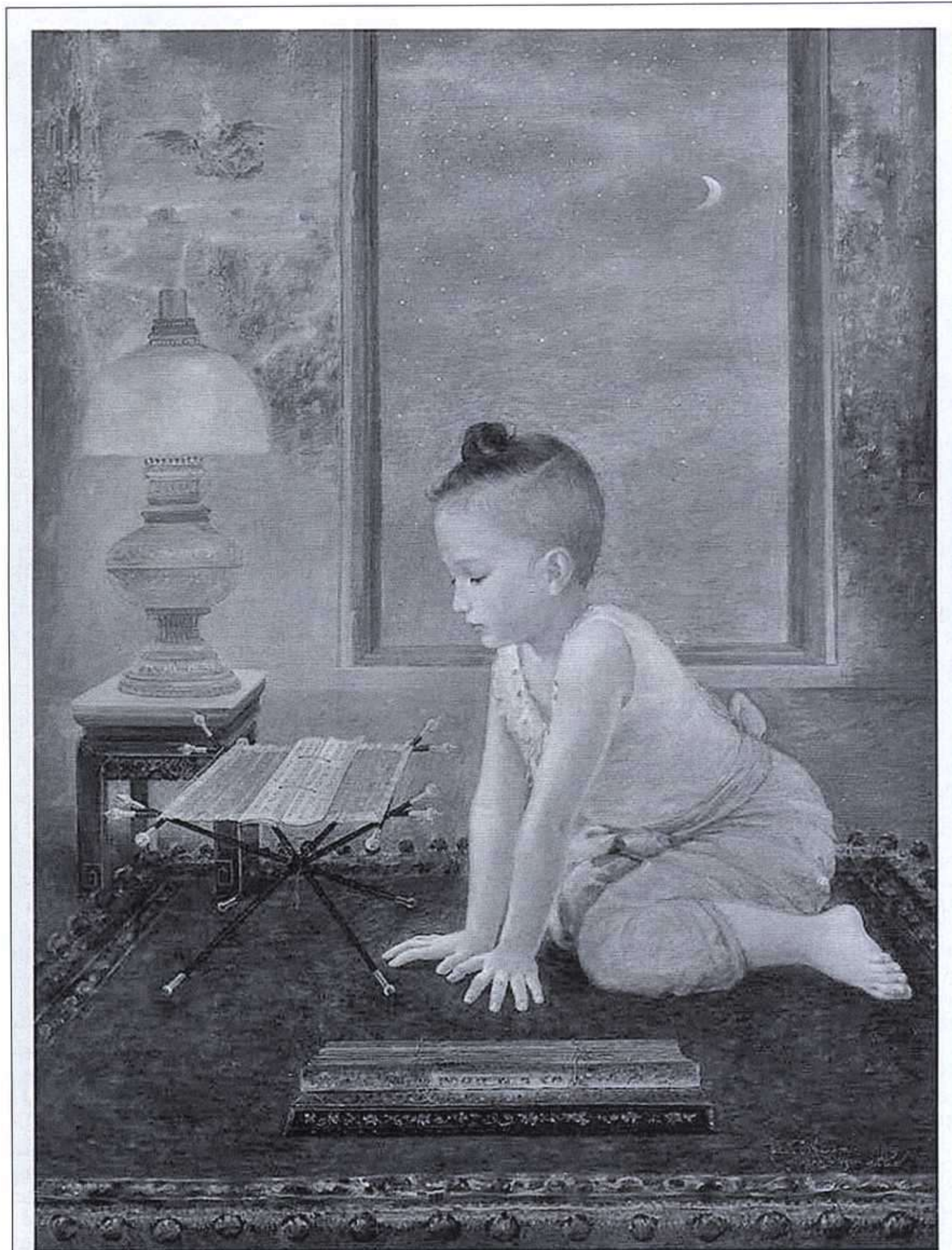
Nada más. ¡Ah! Que sólo cuando alguien se sumerge en una peligrosa aventura marina, en una emocionante escena amorosa o desentraña un teorema de física cuántica, y le brillan los ojos de emoción y entusiasmo, es capaz de transmitir ese gozo para que otros se conviertan en lectores como él. Lo demás son fuegos fatuos. ■

***José Antonio Camacho Espinosa** es maestro y licenciado en Documentación.

Fernando Antonio Yela Gómez es maestro. Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara (España).

Notas

1. Lledó, Emilio, «Los libros y sus destinos», en *Biblioteca en guerra*, Madrid: Biblioteca Nacional, 2005. Catálogo de la exposición; Viñao Frago, Antonio, «Alfabetización y alfabetizaciones» en Escolano, Agustín (Direc.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide, 1992.
2. Machado, Antonio, *Poesías completas*. Edición Manuel Alvar. Madrid: Espasa Calpe, 1993.
3. Marina, José Antonio y Válgoma, María de la, *La magia de leer*, Barcelona: Plaza y Janés, 2005.
4. Lledó, Emilio, *op. cit.*
5. Desclot, Miquel, *Leer para ser mejores*, 2002. En línea: <http://www.revistababar.com/> [Consultado: 15 de septiembre de 2007].
6. Caron, Bettina, «Por qué promover la promoción de la lectura», en *Lectura y vida*, 3, 2001, pp. 36-43; Marina, José Antonio y Válgoma, María de la, *op. cit.*
7. Viñao Frago, Antonio, *op. cit.*
8. Lledó, Emilio, *op. cit.*
9. Gómez, José Antonio, «Lectura y vivencia del tiempo», en revista *Educación y Biblioteca*, 69, 1996, pp. 20-22.
10. Camacho Espinosa, José Antonio, «25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas» en



Les livres font voir. 書開慧眼 Lesen erhellt. Los libros te hacen ver. Books enlighten.
 Le savoir est la joie de vivre. 智生洪福 Wissen beglückt. La felicidad está en el saber. Knowledge delights.

๒ เมษายน ๒๕๕๑
 วันหนังสือเด็กแห่งชาติ
 และ วันหนังสือเด็กนานาชาติ
 ภาพเขียนโดยศิลปิน (ศิลปินไทยและศิลปินต่างชาติ)
 สังกัดกรมศิลปากร มูลนิธิหนังสือเพื่อเด็ก
 สนับสนุนโดย มูลนิธิซีเมนต์ไทย

April 2, 2008
 International Children's Book Day (ICBD)
 and Thailand Children's Book Day
 Organized by The National Artist Chakraband Prasert
 Organized by The Books for Children Foundation (TheBBY)
 Supported by The Siam Cement Foundation

Educación y Biblioteca, 133, 2003, pp. 52-58.
 11. Caivano, Fabricio, «Los nuevos lectores del siglo XXI. Lector y lectura de calidad», en Orquín, Felicidad (Coord.), *La educación lectora. Encuentro iberoamericano*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001; Ferreira dos San-

tos, Vanda, «Lectura y libertad. Estrategias para el fomento de la lectura», en *Educación y Biblioteca*, 130, 2002, pp. 87-94.
 12. Moreno, Víctor, «Valores "desagradables" de la lectura», en *CLIJ* 204, 2007, pp. 7-17.
 13. Osoro, Kepa, «La animación a la lectura: in-



tuiciones y perspectivas», en Millán, José Antonio (Coord.), *La lectura en España. Informe 2002*, Madrid: Federación de Gremios de Editores de España, 2002.

14. Abril Villalba, Manuel, «El valor de las palabras», en *CLIJ*, 92, 1997, pp. 7-11.

15. Castrillón, Silvia, «La animación a la lectura: mucho ruido y pocas nueces», en Orquín, Felicidad (Coord.), *La educación lectora. Encuentro iberoamericano*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001.

16. Camacho Espinosa, José Antonio, *La biblioteca escolar en España: pasado, presente y un modelo para el futuro*, Madrid: Ediciones De la Torre, 2004; Coronas Cabrero, Mariano, «Lectura, escritura y biblioteca escolar», en *25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002 [CD-ROM]; García Guerrero, José, «Fomento de la lectura en corresponsabilidad», en *25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002 [CD-ROM]; Lage Fernández, Juan José, «Conspirando contra la lectura», en *CLIJ*, 112, 1999, pp. 27-36.

17. Yela, Fernando A., Camacho, José A. y Aldeanueva, Vicente, «¡Que 20 años no es nada!», en *25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002 [CD-ROM].

18. Calvo, Blanca; Ortiz, Eva; Méndez, Milagros y Torres, Mari Paz, «Una difícil reflexión», en *25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002 [CD-ROM].

19. Camacho Espinosa, José Antonio, «25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas», en *Educación y Biblioteca*, 133, 2003; Coronas Cabrero, Mariano, «Lectura, escritura y biblioteca escolar», en *25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002 [CD-ROM]; García Sobrino, Javier y Gutiérrez del Valle, Diego, «El bosque de la animación y los árboles de la lectura», en *25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002 [CD-ROM]; Teixidor, Emili, «Educar para la lectura», en Orquín, Felicidad (Coord.), *La educación lectora. Encuentro iberoamericano*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001.

20. Coronas Cabrero, Mariano, «Lectura, escritura y biblioteca escolar», en *25 años de animación a la lectura. Jornadas de reflexión desde las bibliotecas escolares y públicas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002.

21. Camacho Espinosa, José Antonio, *La biblioteca escolar en España: pasado, presente y un modelo para el futuro*, Madrid: Ediciones De la Torre, 2004; y Yela, Fernando A., Camacho, José A. y Aldeanueva, Vicente, *op. cit.*

22. Marina, José Antonio y Válgoma, María de la, *op. cit.*

23. Osoro, Kepa, *Promoción de la lectura: El valor de la lectura. Cómo ayudar al niño a convertirse en un lector feliz. La práctica de la animación a la lectura. Derechos del niño en torno a la lectura. Intuiciones y compromisos para el futuro de la animación*. En línea: http://www.plec.es/documentos.php?id_seccion=11. [Consultado: 15 de septiembre de 2007].

Bibliografía adicional

Arsuaga, Juan Luis y Martínez, Ignacio, *La especie elegida*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1998.

Basanta Reyes, Antonio, «La construcción del lector» en *Temas para el Debate*, 72, 2000, pp. 42-45

—«El derecho a leer» en *CEDRO. Boletín Informativo*, 20, 2000.

Borda Crespo, M. Isabel, «Sobre la animación a la lectura de libros literarios», en Abril Villalba, Manuel (Coord.), *Lectura y Literatura Infantil y Juvenil*, Málaga: Ediciones Aljibe, 2005.

Calvo, Blanca, «Animación a la lectura» en *Educación y Biblioteca*, 100, 1999, pp. 5-7.

Camacho Espinosa, José Antonio, «Las bibliotecas tienen vida» en Abril Villalba, Manuel (Coord.), *Lectura y Literatura Infantil y Juvenil*, Málaga: Ediciones Aljibe, 2005.

García de la Concha, Víctor, «Leer para ser» en Millán, José Antonio (Coord.), *La lectura en España. Informe 2002*, Madrid: Federación de Gremios de Editores de España, 2002.

Gómez Soto, Ignacio, *Mito y realidad de la lectura. Los hábitos lectores en la España actual*, Madrid: Ediciones Endimión, 1999.

Kohan, Silvia Adela, «Estrategias de lectura: vivir la pasión para contagiarla», en *CLIJ*, 202, 2007, pp. 50-53.

Lage Fernández, Juan José, «Los diez mandamientos de la animación», en *CLIJ*, 39, 1993, pp. 49-51.

—«Conspirando contra la lectura», en *CLIJ*, 112, 1999, pp. 27-36.

—*Animar a leer desde la biblioteca*, Madrid: Editorial CCS, 2005.

Martín Garzo, Gustavo, «Instrucciones para enseñar a un niño a leer», en *Blanco y Negro Cultura*, 17 de abril de 2003.

Pennac, Daniel, *Como una novela*, Barcelona: Anagrama, 1993.

Sarto, Montserrat, *Animación a la lectura con nuevas estrategias*, Madrid: SM, 1998.

Zapata Lerga, Pablo, «Cómo hacer lectores en el aula», en *CLIJ*, 95, 1997, pp. 19-23.